

Fecha 09.01.2010	Sección Primera	Página 7
----------------------------	---------------------------	--------------------

PANORAMA NORTEAMERICANO

EDUARDO VALLE
mvalle131@aol.com



Reformas sociales o el pantano

El sistema económico castiga la generación de empresas y empleos, y otorga ganancias a los oligopolios incluyendo a los partidos

Un relativo incremento en la actividad económica en Estados Unidos y precios estacionales altos del crudo ofrecen un respiro a México. De ahí el optimismo gubernamental y del nuevo gobernador del Banco de México (“recuperación consolidada”). Mejor definición resulta: no nos hundimos más y podremos sacar la cabeza por meses, al menos. Por supuesto frente a los indicadores de 2009, el 2010 es un año de recuperación. Pero de continuar creciendo a una tasa promedio de 3% anual la recuperación real a los niveles de 2007 la veremos después de 2012, siempre y cuando la expansión económica en EU se afirme con crecimiento del empleo, cuando en estos momentos la tasa de desempleo es de 10%.

Para el mediano plazo los precios del crudo —si se sostienen o aumentan un poco, como es probable— ofrecen una oportunidad para México: discutir e implantar las reformas sociales urgentes, indispensables. Si esto no ocurre en los años inmediatos eso significaría condenarnos al pantano de la improductividad y la abierta decadencia. Pero ¿cuál es el significado general de eso llamado “reformas sociales”? La renta petrolera extraordinaria detuvo esas reformas durante décadas; la única visible y positiva lo fue el firmar el Tratado de Libre Comercio con América del Norte y llevarlo a la práctica. Pero en los hechos el sistema económico continúa castigando la productividad, la producción, la inversión, la generación de empresas y empleos, y otorgando ganancias extraordinarias a los oligopolios o monopolios y a las corporaciones, incluyendo a los partidos y a los sindicatos.

El tan insultado “neoliberalismo” ni siquiera fue capaz de romper esos cuellos de botella políticos, burocráticos y tendenciales y en el mejor momento económico en las pasadas décadas (la administración de Ernesto Zedillo) se pudo rendir buenas cuentas al final gracias precisamente al TLC.

El sector exportador fue el motor de la economía hasta que los dioses y los astros se alinearon en nuestra contra y lo que era un catarro, al caer Lehman Brothers se convirtió en una pesadilla de nivel mundial. Vean si no las cifras del desempleo en la Unión Europea y la situación española, de Irlanda y otras naciones. Pero ello ocurrió en lo externo; en lo interno la situación es más sencilla: Cantarell no puede pagar más las cuentas del sistema. Ya no podemos saquear las reservas petroleras porque eso es el suicidio, la insolvencia como nación, la inviabilidad.

Por el contrario: si tratamos de encontrar un punto crítico

para la inflexión —en relación con las reformas sociales— lo hallaremos en dos asuntos: abrir a la inversión privada nacional y extranjera la exploración petrolera en aguas profundas. Y en racionalizar y generalizar al máximo posible la inversión y el gasto en el sector agropecuario y pesquero. Atender con prontitud e inteligencia al sector primario: base insustituible de la economía interna. Para, en un plazo mayor, generar y aplicar una política de nueva industrialización. Si se acepta estamos obligados con urgencia a drenar nuestro pantano, por ahí deberemos iniciar los trabajos. O, de otra manera, las reformas sociales perderán credibilidad casi de inmediato. No podemos darnos ese lujo; esta oportunidad puede bien ser la última en mucho tiempo y si luego ocurriese otra estaríamos hablando de reconstruir un país devastado: hambriento, desértico y caótico.

Ya en la escena pública están presentes la incertidumbre, la desesperanza, la confusión, la inmovilidad y hasta la afixia. Se cuenta sí, hasta a niveles de lo inconsciente colectivo, con la buena voluntad de nuestros vecinos del norte (ambos: Canadá y EU). Más con Obama en la Casa Blanca. Cuando debemos acotar: la única reforma migratoria real y progresista es la que afirma la garantía de la circularidad del trabajador en el subcontinente.

Pero, obvio, no podemos quedar atentos a esa esperada buena voluntad. El esfuerzo más importante y de mayor significado es el nuestro. Esto debe aceptarlo la clase dominante (los grandes propietarios y sus gobernantes). La modernización cierta del país es ahora cuestión vital e inmediata. No en forma exclusiva para los millones de desempleados y con pobreza alimentaria; también para la clase dominante (los grandes propietarios y sus políticos).

Si ello representa negar, cancelar los privilegios de las corporaciones y de los monopolios (“el espíritu de la Revolución Mexicana”) en verdad podríamos alegrarnos.

AL CAER LEHMAN
BROTHERS, UNA PESADILLA DE NIVEL
MUNDIAL. EN LO INTERNO,
CANTARELL NO PUEDE
PAGAR MÁS LAS CUEN-
TAS DEL SISTEMA

